



azulejos

VERSIONES DE MARIANO DORR

Vengadores y fugitivos

Ilustraciones de
GOGUI TABÁREZ



Vengadores y fugitivos

Historias inolvidables de todos los tiempos

VERSIONES DE MARIANO DORR

ILUSTRACIONES
DE GOGUI TABÁREZ

Coordinadora de Literatura: Karina Echevarría
Autor de secciones especiales: Alejandro Palermo
Corrector: Mariano Sanz
Coordinadora de Arte: Natalia Otranto
Diagramación: Karina Domínguez

Vengadores y fugitivos / Homero ... [et al.] ; compilado por Mariano Dorr ; ilustrado por Gogui Tabárez. - 1a ed. - Boulogne : Estrada, 2018.
96 p. : il. ; 19 x 14 cm. - (Azulejos. Serie Naranja ; 22)

ISBN 978-950-01-2296-2

1. Literatura. I. Homero II. Dorr, Mariano, comp. III. Gogui Tabárez, ilus.
CDD 863.9282



COLECCIÓN AZULEJOS - SERIE NARANJA

22

© Editorial Estrada S. A., 2010.

Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-2296-2

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Índice

El autor y la obra	5
Biografía	7
Historias de venganza.....	8
Escapar del peligro.....	9
 La obra	
Aquiles y Patroclo	11
Hamlet.....	23
Segismundo.....	35
El conde de Montecristo.....	47
Juan Moreira.....	61
El Hombre Estrella	75
 Actividades	85

Actividades para comprender la lectura	86
Actividades de producción de escritura.....	88
Actividades de relación con otras disciplinas.....	90



**El autor
y la obra**




MARIANO DORR nació en Buenos Aires el 18 de marzo de 1977.

Se convirtió en escritor de tanto enamorarse y escribir cartas de amor. Una de esas cartas, la más larga de todas, fue publicada por la Editorial Cencerro en

2005. Se llama *Preguntale* y es su primera novela.

Desde muy chico también se dedica al refinado arte de pensar y reflexionar. La filosofía ocupa un lugar muy importante en su vida. Algunos dicen que lo que más le gusta es discutir; pero, en realidad, es un infatigable explorador de la verdad.

Escribió algunos artículos filosóficos para libros y revistas nacionales e internacionales. Colaboró en el suplemento “Radar Libros” del diario *Página/12*. Dicta talleres de lectura y escritura. Piensa que escribir es el mejor modo de aprender a leer. Y también cree que leer es la mejor manera de aprender a escribir.



Historias de venganza

Son muchas las obras literarias sobre hombres y mujeres que decidieron tomar venganza en algún momento de sus vidas. A veces, por lo que creían que era un engaño o una traición. Otras veces, por lo que consideraban una mentira o por una injusticia.

Estos personajes siempre están dispuestos a todo con tal de cumplir su venganza. Por eso, muchos de ellos tienen que vivir al margen de la ley. Otros, directamente, terminan haciendo su propia ley por la fuerza. Y también están aquellos que pierden la razón en busca de una venganza.

Además de hablar de vengadores y fugitivos, todas las historias de este libro tienen algo más en común. Cada uno de sus protagonistas busca hacer conocer la verdad. Cada uno de estos famosos vengadores es también un defensor de la verdad.

Una venganza puede ser cruel y sangrienta, de esas con duelos de capa y espada. Pero también hay venganzas que se parecen a un sueño. O venganzas nacidas del dolor que provoca la muerte de un ser querido... Estos son los ingredientes con los que están imaginadas las historias que van a leer.



Escapar del peligro

¿Quién no sintió la necesidad de escaparse alguna vez? De algo que produce mucho miedo, de una situación injusta o para ocultarse de un peligro...

En las historias que imaginan los grandes escritores, muchas veces los vengadores son también fugitivos. En un caso, a alguien lo persiguen por haber llevado a cabo su venganza. En otro, el héroe solo puede vengarse si antes se fuga de la prisión. La mayoría de los fugitivos de estas historias son grandes defensores de la libertad. Pero algunos, a veces, buscan huir torpemente y llevan su tragedia siempre a cuestas.

Hay aquí vengadores y fugitivos de la antigua Grecia, de cuando la honra era lo más valioso para un guerrero. Y también de nuestros días, en los que las películas sobre superhéroes enmascarados llevan multitudes a las salas de los cines. Venganzas que se hicieron famosísimas en el teatro y una venganza muy argentina, la de un gaucho fugitivo que se volvió célebre por sus hazañas.

Y todas ellas coinciden en algo. Los protagonistas, con su venganza, cambiaron el destino de sus vidas. A veces, en beneficio propio. Pero, otras veces, lo perdieron todo y tuvieron que escaparse para siempre.

Aquiles y Patroclo

Hace muchísimos siglos, el autor griego Homero compuso la Ilíada, un poema que relata la famosa guerra entre Grecia y Troya. Ese texto es tan grandioso que sobrevivió al paso de los años y sigue siendo, aún hoy, uno de los más importantes de la literatura de todos los tiempos. Recientemente, la historia que narra la Ilíada fue llevada al cine, en la película Troya (2004).

Uno de los personajes más importantes de la Ilíada es Aquiles, un héroe muy fuerte y valiente, que se enojaba terriblemente cada vez que alguien le quitaba algo que él amaba. Esta es la historia de la tremenda venganza de Aquiles cuando perdió a Patroclo, su mejor amigo.

Aquiles y Patroclo

Cuenta la leyenda que, hace más de tres mil años, vivió en Grecia uno de los guerreros más fuertes y poderosos de la Tierra. Se llamaba Aquiles y se decía que era invencible, como un dios. En realidad, Aquiles era más que un humano común: su madre era una diosa y su padre, el rey de Tesalia. Desde chico, Aquiles sentía que había nacido para ser un glorioso soldado. Nada le importaba más que obtener honores en la batalla. Era un guerrero sumamente orgulloso. Además de los triunfos en la guerra, lo que más quería en la vida era a su mejor amigo: Patroclo.

Patroclo era unos años menor que Aquiles, y este le había enseñado a luchar con el escudo, la espada y la lanza. A pesar de no ser tan fuerte como su maestro en las artes del combate, Patroclo era capaz de moverse tan ágilmente como él. A veces, si alguien los miraba entrenar, le resultaba difícil identificar cuál de los dos era realmente Aquiles. Tan parecidos eran estos dos amigos.

Quiso el destino que, por esos tiempos, Grecia entrara en guerra con Troya, la gran ciudad amurallada que se levantaba del otro lado del mar. En Troya reinaba un rey muy anciano, llamado Príamo. Uno de sus hijos había raptado a Helena, la esposa de un rey griego. Y, en honor a un pacto que habían firmado, todos los grandes señores de Grecia se aliaron¹ para responder a semejante ofensa. Eran incontables las naves que surcaban el mar, rumbo a Troya. En una de ellas iba Aquiles con sus soldados; por supuesto, Patroclo lo acompañaba.

El ejército griego tenía un comandante supremo que era Agamenón. Y Agamenón odiaba a Aquiles, a pesar de saber que sin él era imposible vencer a los troyanos. A lo largo de los años que duró la guerra, que fueron muchos, el odio de Agamenón creció y creció: era como una planta espinosa que le apretaba el corazón y no lo dejaba dormir.

1 Se unieron mediante un pacto para ayudarse mutuamente en situación de guerra.

La guerra ya llevaba casi diez años y no se resolvía. Una noche, Agamenón envió a sus soldados para que raptaran a la novia de Aquiles, Briseida, y la llevaran a su campamento; quería convertirla en su esclava. Todo para molestar a Aquiles y demostrarle que él era el rey, y que había que obedecerlo.

Aquiles se enfureció mucho cuando se enteró de lo que había hecho Agamenón. Incluso, estuvo a punto de matarlo; pero los dioses impidieron que llevara a cabo esta idea. Entonces, decidió que ya no pelearía contra los troyanos. Se retiró del combate y les ordenó a sus hombres que prepararan los barcos para regresar a la patria. Patroclo no estaba de acuerdo:

—No podemos dejar de pelear —le dijo a su amigo—. Los griegos nos necesitan. Y tú lo sabes bien.

—Agamenón no merece un guerrero como yo a su lado —le contestó Aquiles, amargado por el deseo de vengarse—. La guerra de Troya ya no es nuestra guerra.

—¡Pero, Aquiles, no puedes guiarte por lo que te hizo un solo hombre! ¡Es Grecia entera la que te pide que tomes las armas y pelees! —insistió Patroclo.

Pero era inútil. Aquiles seguía encolerizado² con Agamenón, y nadie iba a lograr que cambiara de idea. Su enorme orgullo

² Muy enojado.

no le permitía continuar en la guerra. Y, mientras miles de griegos morían luchando, él se preparaba para volver a Tesalia.

A escondidas, Patroclo tomó la armadura de su amigo y se vistió con ella. Le resultó fácil hacerse pasar por Aquiles y liderar a su ejército. Mientras Aquiles dormía tranquilamente en la tienda³, sus hombres partieron al campo de batalla en la madrugada, creyendo que Patroclo era Aquiles. Cuando estuvieron en la línea de combate, Patroclo luchó contra los troyanos con una destreza semejante a la de su querido amigo y maestro. Parecía invencible. Los hombres caían muertos a sus pies, fulminados por la rapidez de su espada.

Héctor, uno de los hijos de Príamo, y el máximo guerrero troyano, también pensó que ese griego implacable⁴ era Aquiles. Siempre había querido luchar contra él y soñaba con derrotarlo. Se llenó de valor, fue a su encuentro y entablaron un furioso combate. Muy pronto, Héctor logró hundir la espada en el cuello de su oponente. Y, al quitarle el casco de la armadura, se sorprendió mucho al ver que el hombre que había matado no era el que él suponía.

3 Especie de carpa, hecha con un armazón de palos y cubierta con telas y pieles, que sirve para alojarse o guardar cosas, en un campamento.

4 Feroz, que no tiene piedad.



Vengadores y fugitivos

Versiones de Mariano Dorr

La furia de Aquiles, las peripecias de Segismundo, las dudas de Hamlet, la extraña fortuna del conde de Montecristo, el destino de Juan Moreira y el nacimiento de un superhéroe.

En todas las épocas, la venganza y la fuga han prestado su emoción a algunos de los argumentos más vibrantes de la literatura.

Cód. 46605

ISBN 978-950-01-2296-2



9 789500 122962 >



macmillan
education



estrada

Seguimos haciendo historia